



Yasmina Reza

Un dios salvaje

Lectulandia

Dos matrimonios, adultos y civilizados, se encuentran para resolver un incidente protagonizado por sus hijos pequeños: uno de ellos le partió dos dientes al otro en una pelea en la plaza. Nada que unos padres civilizados no puedan resolver. Con este sencillo argumento, Reza compone una sátira de la sociedad contemporánea y disecciona, con mucho sentido del humor, la pareja, la educación, la competitividad, entre otros muchos temas, pero, sobre todo, el exceso de corrección política.

Lectulandia

Yasmina Reza

Un dios salvaje

ePub r1.1

Ariblack 12.10.14

Título original: *Le dieu du carnage*

Yasmina Reza, 2007

Traducción: Jordi Galcerán

Editor digital: Ariblack

Corrección de erratas r1.1: SebastiánArena

ePub base r1.1

más libros en lectulandia.com

Personajes

Veronique

Michel

Annette

Alain

(entre 40 y 50 años)

Una sala de estar.

Nada de realismo.

Ni de elementos superfluos.

Los Houillé y los Reille, sentados frente a frente.

Debemos darnos cuenta, de entrada, que estamos en casa de Veronique y de Michel, y que las dos parejas acaban de conocerse.

Dos grandes ramos de tulipanes en sendos jarrones.

Reina una atmósfera seria, cordial y tolerante.

VERONIQUE: Esta es nuestra declaración... Vosotros ya haréis la vuestra... «El 3 de noviembre, a las 17.30 horas, en la Plaza de l'Aspirant Dunant, después de un altercado verbal, Ferdinand Reille, de once años, armado con un palo, ha golpeado el rostro de nuestro hijo Bruno Houillé. Las consecuencias de este acto son, además de la tumefacción del labio superior, rotura de dos incisivos, con lesión de alcance en el nervio del incisivo derecho...»

ALAIN: ¿Armado?

VERONIQUE: ¿Armado? No os gusta «armado», ¿qué podemos poner, Michel, provisto, equipado... provisto de un palo, está mejor?

ALAIN: Provisto está bien.

MICHEL: Provisto de un palo.

VERONIQUE (*corrigiendo*): Provisto. La ironía es que nosotros siempre habíamos considerado la Plaza de l'Aspirant Dunant como un lugar seguro, al contrario del Parque Montsouris.

MICHEL: Sí, es cierto. Nosotros siempre le decimos, al Parque Montsouris, no; a la Plaza de l'Aspirant Dunant, sí.

VERONIQUE: Y ya veis... En cualquier caso os agradecemos que hayáis venido. No ganaríamos nada instalándonos en argumentos pasionales.

ANNETTE: Somos nosotros quienes os damos las gracias. Nosotros.

VERONIQUE: No creo que nos tengáis que dar las gracias. Por fortuna todavía existe una cultura de la convivencia, ¿no es cierto?

ALAIN: Una cultura que los niños parecen no haber interiorizado. Por lo menos el nuestro.

ANNETTE: Sí, ¡el nuestro!... ¿Y cómo tiene el diente, el del nervio lesionado?

VERONIQUE: Todavía no lo sabemos. Pronóstico reservado. Aparentemente el nervio no ha quedado completamente expuesto.

MICHEL: Sólo hay un fragmento al descubierto.

VERONIQUE: Sí. Tiene una parte al descubierto y otra todavía protegida. Por esta razón, hasta el momento no se lo han desvitalizado.

MICHEL: Vamos a intentar darle una oportunidad al diente.

VERONIQUE: Lo más apropiado parece que es intentar evitar una obturación canular.

ANNETTE: Sí...

VERONIQUE: Y establecer un período de seguimiento para darle al nervio una oportunidad de recuperarse.

MICHEL: Mientras tanto, le colocarán unos implantes de cerámica.

VERONIQUE: No se pueden implantar prótesis fijas antes de los dieciocho años.

MICHEL: No.

VERONIQUE: Las prótesis definitivas no se pueden fijar hasta que el crecimiento haya terminado.

ANNETTE: Por supuesto. Espero que... Espero que todo acabe bien.

VERONIQUE: Esperemos.

Breve pausa.

ANNETTE: Son preciosos, los tulipanes.

VERONIQUE: Son de esa pequeña floristería que hay en el mercado de Mouton-Duvernet. ¿La conoces? La que está a la entrada.

ANNETTE: Ah, sí.

VERONIQUE: Les llegan todas las mañanas desde Holanda. Diez euros la docena.

ANNETTE: Ah, muy bien.

VERONIQUE: ¿Sabés cuál te digo? La de la entrada.

ANNETTE: Sí, sí.

VERONIQUE: Ya supondréis que él no quería denunciar a Ferdinand.

MICHEL: No quería de ninguna manera.

VERONIQUE: Era impresionante ver al pobre niño, casi sin rostro, sin dientes, y negándose a hablar.

ANNETTE: Lo imagino.

MICHEL: No quería denunciarlo para no quedar como un chivato ante sus compañeros. Hay que decirlo, Veronique, el chico es un valiente.

VERONIQUE: Es verdad, pero también es valentía tener conciencia de tu deber para con los demás.

ANNETTE: Por supuesto... ¿Y cómo...? Lo que quiero decir es, ¿cómo conseguisteis obtener el nombre de Ferdinand?

VERONIQUE: Porque hicimos entender a Bruno que no le hacía ningún favor a ese niño protegiéndole.

MICHEL: Le dijimos que si ese muchacho llegaba a convencerse de que podía ir pegando a los demás de forma impune, ¿por qué razón iba a dejar de hacerlo?

VERONIQUE: Le dijimos que si nosotros fuéramos los padres de ese chico, querríamos sin duda alguna ser informados.

ANNETTE: Por supuesto.

ALAIN: Sí... *(suena su móvil)* Disculpadme... *(se aparta del grupo; mientras habla saca un periódico de su bolsillo)* Claro que sí, Maurice, gracias por recordármelo. Bueno, en «les Echos» de esta mañana, te lo leo... «Según un estudio publicado en la revista británica Lancet, recogido ayer por el Financial Times, dos investigadores australianos han fijado los posibles efectos neurológicos del Anril, un antihipertensor de los laboratorios Verenz-Pharma, clasificándolos en una escala que va desde la pérdida de audición hasta la ataxia.»... ¿A qué se dedica vuestro gabinete de prensa?... Sí, esto lo complica todo... Pues a mí lo que me preocupa es la junta, tenéis Junta General de Accionistas dentro de quince días. ¿Hay algún seguro o provisión de fondos para cubrir este litigio?... Okey... Y, Maurice, Maurice, pregúntale a tu director de comunicación si van a salir publicadas más cosas de estas... Y llámame enseguida. *(Cuelga)* Disculpadme.

MICHEL: ¿Tú te dedicas...?

ALAIN: Soy abogado.

ANNETTE: ¿Y tú?

MICHEL: Soy distribuidor de productos para el hogar. Veronique es escritora, y trabaja a tiempo parcial en una librería especializada en arte y en historia.

ANNETTE: ¿Escritora?

VERONIQUE: He participado en una obra colectiva sobre la civilización de Saba, a partir de las excavaciones que se reemprendieron después del conflicto entre Etiopía y Eritrea. Y ahora está a punto de publicarse, en enero, un libro sobre la tragedia en Darfur.

ANNETTE: ¿Eres especialista en África?

VERONIQUE: Me interesa esa parte del mundo.

ANNETTE: ¿Tenéis más hijos?

VERONIQUE: Bruno tiene una hermana de nueve años, Camille. Que está muy enfadada con su padre porque esta noche se ha desecho de su hámster.

ANNETTE: ¿Te has desecho de su hámster?

MICHEL: Pues sí. El hámster ese metía un ruido espantoso por las noches. Son unos bichos que duermen durante el día... Bruno no podía con él, le agobiaba muchísimo el escándalo que hacía el hámster. Yo, sinceramente, hacía tiempo que tenía ganas de deshacerme de él, y ayer me dije, hasta aquí hemos llegado, lo cogí y lo dejé en la calle. Creía que a estos bichos les gustaban las tuberías, las alcantarillas, para nada, se quedó petrificado encima de la acera. De hecho, no son animales domésticos, ni tampoco salvajes, no tengo ni idea de cuál es su entorno natural. Si los dejas en un claro de un bosque seguro que tampoco iban a estar a gusto. La verdad es que no tenía ni idea de donde se suponía que debía dejarlo.

ANNETTE: ¿Y lo dejaste ahí fuera?

VERONIQUE: Ahí lo dejó, y pretendía convencer a Camille de que se había escapado, pero ella no se lo ha creído.

ALAIN: ¿O sea que esta mañana el hámster había desaparecido?

MICHEL: Desaparecido.

VERONIQUE: ¿Y tú, a qué te dedicas?

ANNETTE: Soy asesora en gestión de patrimonios.

VERONIQUE: ¿Podríamos sugerir... Y disculpadme que lo plantee de una forma tan directa, que Ferdinand se disculpara con Bruno?

ALAIN: Tendrían que hablar. Eso está claro.

ANNETTE: Es necesario que se disculpe, Alain. Debe decirle que está avergonzado.

ALAIN: Sí. Sí. Probablemente...

VERONIQUE: Pero... ¿lo está, está avergonzado?

ALAIN: Se da cuenta de lo que ha hecho. Aunque no era consciente de las consecuencias. Tiene once años.

VERONIQUE: A los once años ya no eres un bebé.

MICHEL: Y tampoco eres un adulto, todavía. No os hemos ofrecido nada, café, té... ¿Nos queda tarta de manzana, Vero? Una tarta excepcional.

ALAIN: Si no te importa, un café solo, corto, por favor.

ANNETTE: Un vaso de agua.

MICHEL (*A Veronique, que va a salir*): Y un expreso para mí también, cariño, y trae la tarta. (*Después de una pausa*) Es lo que yo digo siempre, sólo somos un montón de arcilla y a partir de ahí hay que moldear algo. Quizás no llegue a tomar forma hasta el final. ¿Quién lo sabe?

ANNETTE: Mmm.

MICHEL: Tenéis que probar la tarta. Las buenas tartas de manzana son una especie en peligro de extinción.

ANNETTE: Es cierto.

ALAIN: ¿Qué clase de productos vendes?

MICHEL: Accesorios para mobiliario. Cerraduras, pomos de puerta, varillas de cobre, y artículos de menaje, cacerolas, sartenes...

ALAIN: ¿Y te funciona?

MICHEL: Qué quieres que te diga... No he pillado los años de euforia, cuando empecé el negocio ya estaba difícil. Pero si te levantas cada día y te pones a visitar con tu maletín y tu catálogo, sales adelante. No estoy a merced de las estaciones, como los del textil. Aunque, eso sí, los sets para fondues se venden mejor en invierno.

ALAIN: Sí...

ANNETTE: ¿Cuando viste que el hámster se quedaba ahí, petrificado, porque no te lo volviste a llevar a casa?

MICHEL: Porque no podía cogerlo con las manos.

ANNETTE: Con las manos lo dejaste en la acera.

MICHEL: Me lo llevé dentro de su caja y lo dejé caer. No soporto tocar a esos bichos.

Veronique vuelve con una bandeja. Las bebidas y la tarta de manzana.

VERONIQUE: No sé a quién se le ha ocurrido meter la tarta en la nevera. Estela lo mete todo en la nevera, no hay nada que hacer. ¿Qué os ha dicho Ferdinand? ¿Azúcar?

ALAIN: No, no. Esta tarta de manzana tiene...

VERONIQUE: Tiene manzana y pera.

ANNETTE: ¿Manzana y pera?

VERONIQUE: Mi receta secreta. *(Corta la tarta y la sirve)* Va a estar demasiado fría. Qué pena.

ANNETTE: Manzana y pera, es la primera vez...

VERONIQUE: Mezclar manzana y pera es un clásico, pero tiene su truco.

ANNETTE: ¿Ah, sí?

VERONIQUE: Hay que cortar la pera más gruesa que la manzana, porque la pera se cuece más rápido.

ANNETTE: Ah, fíjate.

MICHEL: Pero se calla el auténtico secreto.

VERONIQUE: Déjales que la prueben.

ALAIN: Muy buena. Muy buena.

ANNETTE: Exquisita.

VERONIQUE: Unas migajas de alajú. Es un pan con miel y nueces.

ANNETTE: Bravo.

VERONIQUE: Tarta de manzana —y pera— con un toque de Cuenca. Para seros sincera, me lo enseñó su madre. Es española.

ALAIN: Alajú... Es deliciosa. Al menos todo esto nos ha permitido descubrir una nueva receta.

VERONIQUE: Hubiera preferido que mi hijo no tuviera que perder dos dientes para que la descubrierais.

ALAIN: Claro, claro, eso era lo que quería decir.

ANNETTE: Pues tienes una manera muy particular de decirlo.

ALAIN: Para nada, lo que yo... *(el móvil suena, mira la pantalla)* Debo contestar... Sí, Maurice... No, no, nada de derecho de réplica, lo único que conseguiremos es alimentar la polémica... ¿Oye, hay provisión de fondos o no?... Mm... Mm... ¿Qué tipo de trastornos, qué es eso de la ataxia?... ¿Y esto pasa con dosis normales?... ¿Cuánto hace que lo sabíais?... ¿Y en todo este tiempo no la habéis retirado del mercado?... No sé, dime tú qué significa en volumen de negocio... Vale, ya entiendo... *(cuelga y marca otro número mientras engulle un pedazo de tarta)*

ANNETTE: Alain, podrías estar un poco por nosotros.

ALAIN: Sí, sí, ahora mismo... *(móvil)* ¿Serge?... Conocían los riesgos desde hace dos años... Un informe interno, aunque nadie había descrito formalmente ningún efecto secundario grave... No, no tomaron ninguna medida de precaución, no provisionaron fondos ni dijeron nada en el informe anual... Mareos, andares ebrios, problemas de equilibrio... De hecho, lo que tienes tú normalmente *(ríe con su colaborador)*... Volumen de negocio, 150 millones de dólares... Negarlo todo... El muy idiota quería ejercer el derecho de réplica. No vamos a replicar nada, y si salen más noticias haremos un comunicado diciendo que pretenden intoxicar a la opinión pública quince días antes de la Junta General de Accionistas... Me volverá a llamar... Ok. *(Cuelga)*... Casi no he tenido tiempo de desayunar.

MICHEL: Sírvete tú mismo.

ALAIN: Gracias. Exagero un poco. ¿Qué estábamos diciendo?

VERONIQUE: Que hubiera sido más agradable conocernos en otras circunstancias.

ALAIN: Por supuesto. Así, ¿esta tarta es de tu madre?

MICHEL: La receta es de mi madre, pero es Vero la que la ha hecho.

VERONIQUE: Tu madre no mezcla manzana y pera.

MICHEL: No.

VERONIQUE: La van a operar, a la pobre.

ANNETTE: Oh. ¿De qué?

VERONIQUE: De la rodilla.

MICHEL: Le van a colocar una prótesis articulada, de metal y polietileno. Lo que más le preocupa es lo que va a quedar cuando la incineren.

VERONIQUE: Mira que eres malo.

MICHEL: No quiere que la entierremos con mi padre. Quiere que la incineremos y la pongamos al lado de su madre, que está sola en el pueblo. En España. Dos urnas discutiendo a la orilla del Júcar. Es un río. Pasa por Cuenca. Ja, ja...

Pausa con sonrisas.

ANNETTE: Estamos muy impresionados por vuestra generosidad, os agradecemos que intentéis suavizar la situación en lugar de envenenarla.

VERONIQUE: Es lo menos que podíamos hacer.

MICHEL: Sí.

ANNETTE: No, no. Cuántos padres no tomarían partido por sus hijos de forma infantil. Si Bruno fuera quien hubiera partido dos dientes a Ferdinand, no sé si Alain y yo... Quizás habríamos reaccionado de forma más irreflexiva. No estoy segura de que hubiéramos tenido vuestra amplitud de miras.

MICHEL: Seguro que sí.

ALAIN: Ella tiene razón. No es tan seguro.

MICHEL: Sí. Porque todos sabemos que la situación podría haber sido la contraria tranquilamente.

Pausa.

VERONIQUE: ¿Y qué dice Ferdinand? ¿Cómo ve la cosa, él?

ANNETTE: No habla demasiado de ello. Se siente como... desamparado.

VERONIQUE: ¿Es consciente de que ha desfigurado a su compañero?

ALAIN: No, no, él no es consciente de que haya desfigurado a ningún compañero.

ANNETTE: ¿Por qué dices eso? Ferdinand es muy consciente de lo que ha hecho.

ALAIN: Es consciente de que se ha comportado de una forma violenta, pero no es consciente de que haya desfigurado a un compañero.

VERONIQUE: Sé que no te gusta la palabra, pero lamentablemente es la palabra precisa.

ALAIN: Mi hijo no ha desfigurado al vuestro.

VERONIQUE: Tu hijo ha desfigurado al nuestro. Volved dentro de cinco horas y veréis

cómo le ha quedado la boca, y los dientes.

MICHEL: Desfigurado, momentáneamente.

ALAIN: La inflamación de la boca se curará, y por lo que respecta a los dientes... si hace falta llevarlo al mejor dentista, estoy dispuesto a colaborar...

MICHEL: El seguro médico está para eso. Nosotros lo que queremos es que los chavales se reconcilien y que un episodio como este no vuelva a repetirse.

ANNETTE: Organizemos un encuentro entre ellos.

MICHEL: Sí. Me parece bien.

VERONIQUE: ¿Con nosotros?

ALAIN: No necesitan que nadie les controle. Dejemos que lo solucionen entre hombres.

ANNETTE: ¿Entre hombres, Alain? No seas ridículo. Quizás no sea necesario que estemos allí. Es mejor que no estemos, ¿no?

VERONIQUE: La cuestión no es si nosotros estamos allí o no. La cuestión es ¿ellos quieren hablar, quieren explicarse entre ellos?

MICHEL: Bruno sí que quiere.

VERONIQUE: ¿Y Ferdinand?

ANNETTE: Tampoco le vamos a pedir permiso.

VERONIQUE: Tiene que salir de él.

ANNETTE: Ferdinand se comporta a veces como un gamberrete, no podemos tener muy en cuenta sus estados de ánimo.

VERONIQUE: Si Ferdinand y Bruno se encuentran en un contexto de obligación, de castigo, no veo que pueda salir de ahí nada positivo.

ALAIN: Nuestro hijo es un poco salvaje. Esperar de él que se arrepienta de forma espontánea no es realista. Y bien, lo siento mucho, pero yo tendría que ir volviendo al despacho. Quédate tú, Annette, y luego me cuentas lo que habéis acordado, aquí yo ya no sirvo para nada. Las mujeres siempre pensáis que hace falta el hombre, el padre, como si nosotros sirviéramos de algo. Los hombres sólo somos como un paquete que vais acarreando, una cosa desfasada e inútil... Oh, desde aquí veis la estación... Fantástico.

ANNETTE: Lo siento pero yo tampoco puedo retrasarme más... Mi marido nunca ha sido un padre de esos que van llevando el cochecito del bebé.

VERONIQUE: Es una lástima. Pasear a un bebé es de las cosas más maravillosas... Y se pasa tan rápido. Michel, sí, él siempre ha cuidado de los niños y llevaba el cochecito con mucho orgullo.

MICHEL: Sí, sí.

VERONIQUE: ¿Entonces qué decidimos?

ANNETTE: ¿Podríais pasar por casa con Bruno hacia las siete y media?

VERONIQUE: ¿A las siete y media?... ¿Cómo lo ves, Michel?

MICHEL: Yo... Si me permitís una...

ANNETTE: Adelante.

MICHEL: Creo que es Ferdinand quien debería venir aquí.

VERONIQUE: Sí, estoy de acuerdo.

MICHEL: No es la víctima la que se debe desplazar.

VERONIQUE: Es cierto.

ALAIN: A las siete y media yo no puedo estar en ninguna parte.

ANNETTE: Tampoco te necesitamos, puesto que no sirves para nada.

VERONIQUE: De todos modos, estaría bien que su padre estuviera.

ALAIN (*el móvil suena*): Como queráis, pero entonces esta tarde imposible... Dime... No, el balance no registra nada. Esa es la cuestión, que el riesgo no se había establecido formalmente. No hay ninguna prueba... (*cuelga*)

VERONIQUE: ¿Mañana?

ALAIN: Mañana estoy en La Haya.

VERONIQUE: ¿Por trabajo?

ALAIN: Tengo un asunto ante la Corte Penal Internacional.

ANNETTE: Lo importante es que los chicos hablen entre ellos. Vendré con Ferdinand mañana a las siete y media y dejaremos que se expliquen. ¿De acuerdo? No parecéis muy convencidos.

VERONIQUE: Si Ferdinand no ha asumido su responsabilidad, sólo van a mirarse como dos gallos de pelea y va a ser una catástrofe.

ALAIN: ¿Qué quieres decir? ¿Qué significa «si no ha asumido su responsabilidad»?

VERONIQUE: Vuestro hijo no puede ser tan salvaje como para...

ANNETTE: Ferdinand no es ningún salvaje.

ALAIN: Sí que lo es.

ANNETTE: Alain, pareces idiota, ¿por qué dices una cosa así?

ALAIN: Porque es un salvaje.

MICHEL: ¿Cómo razona su acto?

ANNETTE: No quiere hablar de ello.

VERONIQUE: Pues conviene que hable.

ALAIN: Amiga mía, convienen tantas cosas... conviene que venga, conviene que hable, conviene que se arrepienta... Es evidente que posees una serie de conocimientos sobre cómo educar a los hijos de los que nosotros carecemos, intentaremos mejorar, pero mientras tanto vais a tener que ser un poco indulgentes.

MICHEL: Venga, venga... No vamos a dejar que las cosas queden así.

VERONIQUE: Yo hablo por él, sólo pienso en Ferdinand.

ALAIN: Eso ya lo he pillado.

ANNETTE: Hablemos un par de minutos más.

MICHEL: ¿Otro cafelito?

ALAIN: Un café. De acuerdo.

ANNETTE: Para mí también. Gracias.

MICHEL: Deja, Vero. Ya voy yo.

Pausa.

Annette desplaza delicadamente alguno de los numerosos libros de arte que hay sobre la mesa.

ANNETTE: Eres muy aficionada a la pintura, ¿no?

VERONIQUE: Pintura. Fotografía. Forma parte de mi trabajo, de algún modo.

ANNETTE: A mí también me encanta Bacon.

VERONIQUE: Oh, sí. Bacon.

ANNETTE (*pasando páginas*): ... Crueldad y esplendor.

VERONIQUE: Caos y equilibrio.

ANNETTE: Sí...

VERONIQUE: ¿A Ferdinand le interesan las materias artísticas?

ANNETTE: No tanto como nos gustaría... ¿A los vuestros, sí?

VERONIQUE: Lo intentamos. Intentamos compensar los déficits de la escuela en estos aspectos.

ANNETTE: Sí...

VERONIQUE: Intentamos que lean. Los llevamos a conciertos, exposiciones... Tenemos la ingenuidad de creer en el poder pacificador de la cultura.

ANNETTE: Tenéis razón...

Michel vuelve con los cafés.

MICHEL: ¿Por qué la tarta de manzana es una tarta y no un pastel? Lo digo en serio. Lo estaba pensando en la cocina. ¿Un milhojas es una tarta o un pastel? Venga, venga, no vamos a dejar este pedacito.

VERONIQUE: La tarta tiene una base de pasta quebrada sobre la que pones fruta o lo que sea y el pastel es una masa que rellenas y luego decoras.

ALAIN: Eres una auténtica experta.

VERONIQUE: Me gusta. La cocina, si no te gusta... Desde mi punto de vista, sólo la tarta clásica, la que va sobre una base de pasta plana y delgada, merece el nombre de tarta.

MICHEL: ¿Y vosotros, tenéis más hijos?

ALAIN: Yo tengo un hijo de un primer matrimonio.

MICHEL: Me preguntaba, aunque sé que no tiene mayor importancia, cuál fue el motivo de la disputa. Bruno no nos ha dicho nada sobre ello.

ANNETTE: Bruno no dejaba entrar a Ferdinand en su banda.

VERONIQUE: ¿Bruno tiene una banda?

ALAIN: Y le llamó «chivato».

VERONIQUE: ¿Tú sabías que Bruno tenía una banda?

MICHEL: No. Pero estoy muy contento.

VERONIQUE: ¿Por qué estás contento?

MICHEL: Porque yo también era jefe de una pandilla.

ALAIN: Yo también.

VERONIQUE: ¿Y en qué consiste eso?

MICHEL: Tienes a cinco, seis compañeros que te admiran y que están dispuestos a sacrificarse por ti. Como en *Ivanhoe*.

ALAIN: Exacto. Como en *Ivahoe*.

VERONIQUE: ¿Quién conoce a Ivanhoe hoy en día?

ALAIN: Ellos deben tomar otro modelo. Spiderman...

VERONIQUE: En fin, está claro que vosotros sabéis de esto más que nosotras. Por lo que veo Ferdinand no calló tanto como decíais. ¿Por qué dijo que mi hijo era un «chivato»? No, es una estupidez. Es una pregunta estúpida. No me importa, y no es el tema.

ANNETTE: No podemos entrar en esas riñas de críos.

VERONIQUE: No nos concierne.

ANNETTE: No.

VERONIQUE: Lo que sí nos concierne es lo que desgraciadamente sucedió. La violencia nos conciernen.

MICHEL: Cuando fui jefe de banda, de pandilla, en séptimo, me batí en combate singular con Didier Leglu, que era mucho más fuerte que yo.

VERONIQUE: ¿Y qué quieres decir con eso, Michel? Eso no tiene nada que ver.

MICHEL: No, no, no tiene nada que ver.

VERONIQUE: No estamos hablando de un combate singular. Los chicos no se han batido en duelo.

MICHEL: Por supuesto, claro que no. Sólo evocaba un recuerdo.

ALAIN: No hay tanta diferencia.

VERONIQUE: Sí, señor. Si me lo permites, hay una diferencia.

MICHEL: Una gran diferencia.

ALAIN: ¿Cuál?

MICHEL: Con Didier Leglu estábamos de acuerdo para batirnos.

ALAIN: ¿Le hiciste daño?

MICHEL: Probablemente. Un poco.

VERONIQUE: Bueno, dejemos a Didier Leglu. ¿Me dais permiso para hablar con Ferdinand?

ANNETTE: Por supuesto.

VERONIQUE: No quiero hacerlo sin vuestro consentimiento.

ANNETTE: Puedes hablar con él. No tengo nada en contra.

ALAIN: Buena suerte.

ANNETTE: Déjalo ya, Alain. No te entiendo.

ALAIN: La señora está animada...

VERONIQUE: Veronique. Todo irá mejor si no me llamas señora.

ALAIN: Veronique, sé que te mueve una ambición pedagógica, lo cual es enternecedor...

VERONIQUE: Si no quieres que hable con él, no hablo con él.

ALAIN: Claro que sí. Háblale, sermonéale, haz lo que quieras.

VERONIQUE: No entiendo que no estés cuanto menos, preocupado.

ALAIN: Amiga mía...

MICHEL: Veronique.

ALAIN: Veronique, estoy tan preocupado como pueda estarlo. Mi hijo ha herido a otro niño...

VERONIQUE: Queriendo.

ALAIN: Ves, esta es la clase de puntualización que me sobra. Queriendo, eso ya lo sabemos.

VERONIQUE: Es que ahí está toda la diferencia.

ALAIN: ¿La diferencia entre qué y qué? No estoy hablando de otra cosa. Nuestro hijo ha cascado al vuestro con un palo. Estamos aquí por eso, ¿no?

ANNETTE: Esto es inútil.

MICHEL: Sí, tienes razón, esta clase de discusión es inútil.

ALAIN: ¿Por qué quieres darle tanta importancia al «queriendo»? ¿Qué clase de lección pretendes darme?

ANNETTE: Escuchadme, nos estamos deslizando por una pendiente ridícula, mi marido está agobiado por otros asuntos, volveré esta tarde con Ferdinand y dejaremos que las cosas se arreglen con naturalidad.

ALAIN: Yo no estoy nada agobiado.

ANNETTE: Bueno, pues yo sí.

MICHEL: No hay ninguna razón para que nos agobiemos.

ANNETTE: Sí que la hay.

ALAIN (*suena el móvil*): No respondas a nada... No hay comentarios... No, al contrario, ¡no tenéis que retirarlo! Si lo retiráis, os declararéis responsables... Retirar el Antril significa aceptar vuestra responsabilidad. No hay nada en los informes anuales. Si lo que quieres es ser acusado de falsear los informes y que te despidan en quince días, retíralo del mercado...

VERONIQUE: El año pasado, en la obra de teatro del colegio... Ferdinand era el que hacía de Don Juan...

ANNETTE: Molière.

VERONIQUE: Jean-Baptiste Poquelin.

ALAIN: Pensaremos en las víctimas después de la junta, Maurice... Ya lo veremos, después de la junta y en función de lo que diga el tribunal...

VERONIQUE: Lo hizo muy bien.

ANNETTE: Sí.

ALAIN: ¡No vais a retirar un medicamento porque haya tres o cuatro tíos que anden torcidos!... Por ahora no abráis la boca, no respondáis a nada... Sí. Enseguida... (*cuelga y llama a su colaborador*)

VERONIQUE: Don Juan... Lo recuerdo perfectamente. ¿Tú te acuerdas, Michel?

MICHEL: Sí, sí...

VERONIQUE: Estaba muy divertido con aquellas calzas.

ANNETTE: Sí.

ALAIN (*al teléfono*): Se están acojonando, tienen a los periodistas pisándoles el culo, ve preparando un comunicado pero que no parezca un truco defensivo, al revés, dispara a dar, insiste en el hecho de que Verenz-Pharma está siendo víctima de un intento de desestabilización a quince días de la Junta General, pregúntate de dónde sale ese estudio, por qué cae del cielo precisamente

ahora, etc... Pero ni una palabra de problemas sanitarios, sólo una pregunta: ¿quién está detrás de ese estudio?... Bien. (*Cuelga*)

Breve pausa.

MICHEL: Estas empresas farmacéuticas son tremendas. Beneficios, beneficios...

ALAIN: No creo que tengas derecho a participar en mis conversaciones privadas.

MICHEL: Y yo no veo por qué tienes que mantenerlas en mi presencia.

ALAIN: Si lo he hecho ha sido por necesidad. Contra mi voluntad. Que quede claro.

MICHEL: Te colocan sus porquerías sin ningún cargo de conciencia.

ALAIN: En la ciencia terapéutica, todo avance está asociado a beneficios y a ciertos riesgos.

MICHEL: Sí, entiendo. Ya veo que no te quita el sueño. Menudo trabajo el tuyo.

ALAIN: ¿Qué quieres decir?

VERONIQUE: Michel, esto no nos importa.

MICHEL: Menudo trabajo.

ALAIN: ¿Y tú qué, tú qué haces?

MICHEL: Mi trabajo es un trabajo normal.

ALAIN: ¿Y qué es un trabajo normal?

MICHEL: Vendo sartenes, ya te lo he dicho.

ALAIN: Y pomos de puerta.

MICHEL: Y cadenas de váter. Y muchas otras cosas.

ALAIN: Ah, cadenas de váter. Eso me interesa mucho.

ANNETTE: Alain.

ALAIN: Realmente me interesa. Los mecanismos del váter me apasionan.

MICHEL: ¿Por qué?

ALAIN: ¿Cuántas clases hay?

MICHEL: Hay dos sistemas. Con pulsador o con cadena.

ALAIN: Oh, sí, claro.

MICHEL: Depende de la entrada de aguas.

ALAIN: ¿Sí?

MICHEL: De si la toma llega por arriba o por abajo.

ALAIN: No me digas.

MICHEL: Puedo presentarte a uno de mis proveedores, si tanto te interesa. Pero tendrás que desplazarte a Saint Denis La Plane.

ALAIN: Se te ve muy competente en la materia.

VERONIQUE: ¿Pensáis castigar a Ferdinand de alguna manera? Ya continuaréis con los temas de fontanería en un ambiente más adecuado.

ANNETTE: No me encuentro bien.

VERONIQUE: ¿Qué te pasa?

ALAIN: Oh, sí, estás pálida, cariño.

MICHEL: Es cierto, estás blanca.

ANNETTE: Estoy mareada.

VERONIQUE: ¿Mareada?... Tengo Primperán...

ANNETTE: No, no... Ya se me pasará...

VERONIQUE: ¿Qué podemos...? Una Coca-Cola. La Coca-Cola va muy bien. (*Se levanta a buscarla*)

ANNETTE: Se me pasará...

MICHEL: Camina un poco. Unos cuantos pasos.

Camina un poco.

Veronique vuelve con la Coca-Cola.

ANNETTE: ¿Seguro que...?

VERONIQUE: Sí, sí. A sorbitos.

ANNETTE: Gracias...

ALAIN (*ha llamado discretamente a su despacho*): Pásame a Serge, por favor... Vale... Que me llame, que me llame ya. (*Cuelga*) ¿Va bien la Coca-Cola? También funciona para la diarrea, dicen.

VERONIQUE: No sólo. *(A Annette)* ¿Qué tal?

ANNETTE: Mejor... Y si tuviéramos la intención de castigar a nuestro hijo, lo haríamos a nuestra manera y sin tener que rendir cuentas a nadie.

MICHEL: Por supuesto.

VERONIQUE: Por supuesto, ¿qué?, Michel.

MICHEL: Que pueden hacer lo que quieran con su hijo. Libertad absoluta.

VERONIQUE: Yo no lo veo así.

MICHEL: ¿Qué es lo que tú no ves, Vero?

VERONIQUE: Que tengan una libertad tan absoluta.

ALAIN: A ver. Explicáte. *(Suena el móvil)* Perdón. *(Al colaborador)* Perfecto... Pero no lo olvides, no hay nada probado, no hay ninguna certeza... Si la cagamos nos vamos al carajo. Michel salta en quince días y nosotros detrás de él.

ANNETTE: ¡Ya basta, Alain! ¡Estoy harta del móvil de los...! ¡Estate por nosotros, mierda!

ALAIN: Sí... Me llamas y me lo lees. *(Cuelga)* ¿Qué te pasa a ti ahora? ¿Por qué te pones a gritar como una loca? Serge lo ha oído todo.

ANNETTE: ¡Mejor! ¡Me estás jorobando ya con el móvil todo el rato!

ALAIN: Escucha Annette, ya he hecho bastante con venir aquí...

VERONIQUE: Esto es absurdo.

ANNETTE: Voy a vomitar.

ALAIN: No, no, no vas a vomitar.

ANNETTE: Sí...

MICHEL: ¿Quieres ir al baño?

ALAIN: Ve al baño. Si vas a vomitar, ve al baño.

MICHEL: Dale el Primperán.

ALAIN: A lo mejor es la tarta de manzana.

VERONIQUE: La hice ayer.

ANNETTE: Nadie te obliga a quedarte. Vete. Déjame sola.

ALAIN: Cálmate, Cucú.

ANNETTE: No me toques.

MICHEL: ¡Por favor. No nos pongamos nerviosos!

ANNETTE: Para mi marido, todo lo que es la casa, la escuela, el jardín, los niños... todo es cosa mía.

ALAIN: No es verdad.

ANNETTE: Sí. Y lo entiendo. Porque todo eso es mortalmente aburrido. Aburrido.

VERONIQUE: Si es tan mortalmente aburrido, ¿por qué traemos hijos al mundo?

MICHEL: A lo mejor Ferdinand capta ese desinterés.

ANNETTE: ¿Qué desinterés?

MICHEL: Tú misma lo has dicho...

Annette vomita violentamente.

Un chorro brutal y catastrófico que Alain recibe en parte.

Los libros de arte sobre la mesa también se llevan lo suyo.

MICHEL: Ve a buscar una palangana. ¡Una palangana!

Veronique corre a buscar la palangana mientras Michel le ofrece un platito del café.

Annette tiene arcadas de nuevo, pero no arroja nada.

ALAIN: Tendrías que haber ido al baño, Cucú, esto es absurdo.

MICHEL: La verdad es que tu traje se ha llevado la peor parte.

Corriendo, Veronique vuelve con un cubo y un trapo.

Le da el cubo a Annette.

VERONIQUE: La tarta no puede ser, eso seguro.

MICHEL: No es la tarta. Esto es nervioso. De los nervios.

VERONIQUE (a Alain): ¿Quieres limpiarte en el servicio? Oh, no, el Kokoschka. ¡Dios mío!

Annette vomita bilis en el cubo.

MICHEL: Dale el Primperán.

VERONIQUE: Ahora no, ahora no puede tragar nada.

ALAIN: ¿Dónde está el baño?

VERONIQUE: Te acompaño.

Veronique y Alain salen.

MICHEL: Son los nervios. Es una crisis nerviosa. Eres madre, Annette, quieras o no.
Es comprensible tu angustia.

ANNETTE: Mmm.

MICHEL: Es lo que yo digo, no podemos dominar aquello que nos domina.

ANNETTE: Mmm...

MICHEL: A mí, los nervios se me ponen en las cervicales. Bloqueo de cervicales.

ANNETTE: Mmm... *(un poco más de bilis)*

VERONIQUE *(volviendo con una palangana y una esponja):* ¿Qué voy a hacer con el Kokoschka?

MICHEL: Puedes intentarlo con Mister Proper... El problema será secarlo... O mejor limpiarlo sólo con agua y luego echarle colonia.

VERONIQUE: ¿Colonia?

MICHEL: Échale mi Kouros, no me la pongo nunca.

VERONIQUE: Se va a combar.

MICHEL: Podemos darle un poco con el secador y alisarlo luego poniendo otros libros encima. O plancharlo, como con los billetes.

VERONIQUE: Dios mío...

ANNETTE: Ya te compraré otro...

VERONIQUE: ¡No se encuentra en ninguna parte! ¡Está descatalogado desde hace años!

ANNETTE: Estoy avergonzada.

MICHEL: Lo recuperaremos. Déjame a mí, Vero.

Veronique le da el cubo y la esponja con desgana.

Michel empieza a limpiar el libro.

VERONIQUE: Es una reedición de hace más de veinte años, de la exposición del cincuenta y tres en Londres...

MICHEL: Ve a buscar el secador. Y mi Kouros. Está en el armario de las toallas.

VERONIQUE: Su marido está en el baño.

MICHEL: ¡Pero no está en pelotas! *(Ella sale mientras él intenta limpiar)*... Lo gordo ya está... Una bayeta limpia para *Los habitantes de la Tundra*. Ahora vuelvo.

Michel sale con el cubo sucio.

Veronique y Michel vuelven juntos.

Ella con la botella de colonia, él con una palangana de agua limpia.

Michel acaba su limpieza.

VERONIQUE (a Annette): ¿Te encuentras mejor?

ANNETTE: Sí...

VERONIQUE: ¿Pulverizo encima?

MICHEL: ¿Y el secador?

VERONIQUE: Lo traerá él cuando acabe.

MICHEL: Esperaremos. Pondremos la Kouros al final.

ANNETTE: ¿Podría ir al baño yo también?

VERONIQUE: Sí, sí. Por supuesto.

ANNETTE: No sé cómo disculparme por...

Veronique la acompaña y vuelve enseguida.

VERONIQUE: Es como una pesadilla.

MICHEL: Más vale que él no se vuelva a pasar conmigo.

VERONIQUE: Y ella es insoportable, también.

MICHEL: No tanto.

VERONIQUE: Es una falsa.

MICHEL: Me jode más él.

VERONIQUE: Los dos son insoportables. ¿Por qué les sigues el juego? (*Pulveriza los tulipanes*)

MICHEL: Yo no les sigo ningún juego. ¿qué quieres decir?

VERONIQUE: Contemporizas, nadas entre dos aguas.

MICHEL: Para nada.

VERONIQUE: Que sí. Cuentas tus hazañas de jefe de la banda, les dices que son libres de hacer lo que quieran con sus hijos cuando el chaval es un peligro público, y si un chaval es un peligro público eso es asunto de todo el mundo... Esa loca ha vomitado sobre mis libros. (*Pulveriza el Kokoschka*)

MICHEL (*señalando*): Los de la Tundra, también...

VERONIQUE: Cuando uno siente que va a devolver, pues toma precauciones.

MICHEL: ... El Foujita.

VERONIQUE (*ella lo pulveriza todo*): Es repugnante.

MICHEL: Cuando me preguntaba por los sistemas de desagüe, estaba al límite. Al límite.

VERONIQUE: Has estado perfecto.

MICHEL: ¿Le he respondido bien o no?

VERONIQUE: Perfecto. Lo del proveedor de Sant Denis, perfecto.

MICHEL: Vaya par de payasos. ¿Cómo la llama él...?

VERONIQUE: Cucú.

MICHEL: Ah, sí, ¡Cucú!

VERONIQUE: ¡Cucú! (*Ríen los dos*)

ALAIN (*volviendo, con el secador en la mano*): Sí, la llamo Cucú. Mi Cucú.

VERONIQUE: Oh... Perdona, no era con mala intención... Es muy fácil reírse de los apodos de los demás. Nosotros... ¿Cómo nos llamamos nosotros? Seguro que algo peor.

ALAIN: ¿Queréis el secador?

VERONIQUE: Gracias.

MICHEL: Gracias. *(Se hace con el secador)* Nosotros nos llamamos *darling*, en inglés. Desde mi punto de vista es incluso más ridículo.

Michel con el aparato en la mano empieza a secar los libros.

Veronique intenta aplanar las páginas húmedas.

MICHEL: Alísalas bien. Bien alisadas.

VERONIQUE *(por encima del ruido y sin dejar de alisar):* ¿Cómo se encuentra la pobre, mejor?

ALAIN: Mejor.

VERONIQUE: He reaccionado fatal. Me avergüenzo.

ALAIN: De ningún modo.

VERONIQUE: Creo que la he agobiado con lo de los libros, ya ni me acuerdo.

MICHEL: Pasa página. Estírala, estírala bien.

ALAIN: La vais a rasgar.

VERONIQUE: Tiene razón... Ya está bien, Michel. Está seca. Una le coge apego a las cosas, en el fondo no sé por qué.

Michel pone el catálogo bajo un montón de gruesos libros.

Michel se pone a secar el Foujita, Los habitantes de la Tundra...

MICHEL: Perfecto. Impecable. ¿De dónde viene lo de Cucú?

ALAIN: Es por la canción de «cucú cantaba la rana...» Annette siempre me decía que era su príncipe, pero a veces me recordaba mi pasado de rana y me cantaba «cucú, cantaba la rana...» y yo empecé a llamarla cucú. Ya ves.

MICHEL: Entiendo, lo nuestro es por el viaje de novios. Fuimos a Estados Unidos y

se nos pegó lo del *darling*. Una idiotez. Y perdona que ahora me meta donde no me llaman, pero la canción es «cri-cri, cantaba la rana...», no cucú.

ALAIN: ¿Cricrí?

VERONIQUE: Cricrí.

MICHEL: Te lo aseguro, es cricrí. «Cri-crí, cantaba la rana». Cri-crí.

ALAIN: Mi mujer cantaba cucú.

MICHEL: Tu mujer cantará lo que quiera, pero es cricrí.

ALAIN: Cricrí... Pero ahora no voy a llamar a mi mujer Cricrí después de haberla llamado toda la vida Cucú.

MICHEL: Perfectamente. Eso lo entiendo perfectamente.

VERONIQUE: ¿No tendría que ir a ver cómo está?

MICHEL: Ve a ver, *darling*.

VERONIQUE: ¿Voy?... (*vuelve Annette*) Oh, Annette... Empezaba a preocuparme...
¿Te encuentras mejor?

ANNETTE: Me parece que sí.

ALAIN: Si no estás segura, no te acerques a la mesilla.

ANNETTE: He dejado la toalla dentro de la bañera. No sabía dónde ponerla.

VERONIQUE: Perfecto.

ANNETTE: Lo habéis podido limpiar... Lo siento muchísimo.

MICHEL: Todo arreglado. Todo vuelve a estar en orden.

VERONIQUE: Annette, tienes que perdonarme. Casi no me he ocupado de ti. Sólo podía pensar en mi Kokoschka...

ANNETTE: No te preocupes.

VERONIQUE: He tenido una reacción deplorable.

ANNETTE: Que no, que no... (*después de una pausa general*) En el baño me estaba diciendo una cosa a mí misma...

VERONIQUE: ¿Sí?

ANNETTE: Quizás hemos pasado por encima de... A ver, lo que quiero decir...

MICHEL: Di, di, Annette.

ANNETTE: El insulto también es una forma de agresión.

MICHEL: Por supuesto.

VERONIQUE: Depende, Michel.

MICHEL: Sí, claro, depende.

ANNETTE: Ferdinand nunca ha sido un chico violento. No puede haber actuado de esa forma sin una razón.

ALAIN: Le llamaron «chivato»... *(suena el móvil)*... perdón... *(se aleja excusándose con gestos exagerados hacia Annette)*... Sí... A condición que ninguna víctima tenga derecho a declarar. No quiero víctimas. Y no quiero que tú te pongas al lado de las víctimas... Lo negamos todo y si hace falta demandamos al periódico... Maurice te enviará por fax el borrador del comunicado. *(Cuelga)* A mí, si me llaman chivato, me cabreo.

MICHEL: A menos que sea cierto.

ALAIN: ¿Perdón?

MICHEL: Quiero decir que si está justificado...

ANNETTE: ¿Mi hijo es un chivato?

MICHEL: Claro que no, no hablaba en serio, sólo...

ANNETTE: El vuestro también lo es, si vamos por ahí.

MICHEL: ¿Y por qué el nuestro también tiene que serlo?

ANNETTE: Ha delatado a Ferdinand.

MICHEL: Porque nosotros insistimos.

VERONIQUE: Michel, estamos desviando completamente el tema.

ANNETTE: Da igual. Insistiendo o sin insistir, lo ha delatado.

ALAIN: Annette.

ANNETTE: ¿Annette, qué? *(A Michel)* ¿Tú crees que mi hijo es un chivato?

MICHEL: Yo ya no creo nada.

ANNETTE: Pues si no crees nada, no digas nada. No hagas reflexiones insinuando... cosas.

VERONIQUE: Annette, mantengamos la calma. Michel y yo hemos intentado ser conciliadores, moderados...

ANNETTE: No tan moderados.

VERONIQUE: ¿Ah, no? ¿Por qué?

ANNETTE: Moderados por fuera.

ALAIN: Cucú, te lo digo en serio, tengo que irme...

ANNETTE: Pues vete, cobarde.

ALAIN: Annette, en estos momentos me arriesgo a perder a mi mejor cliente, no estoy para estas chiquilladas de padres responsables.

VERONIQUE: Mi hijo ha perdido dos dientes. Dos incisivos.

ALAIN: Sí, sí. Al final me voy a enterar.

VERONIQUE: Pues entérate de una vez.

ALAIN: Ya le pondrán otros. Le van a poner otros. Mejores, incluso. No le ha roto el tímpano.

ANNETTE: Nos hemos equivocado al no considerar el origen del problema.

VERONIQUE: No hay ningún origen. Lo que hay es un crío de once años que pega a los demás. Con un palo.

ALAIN: Armado de un palo.

MICHEL: Hemos retirado esa palabra.

ALAIN: La habéis retirado porque nosotros hemos objetado.

MICHEL: La hemos retirado sin discusión alguna.

ALAIN: Una palabra que excluye el error, la torpeza, una palabra que excluye la infancia.

VERONIQUE: No estoy segura de poder soportar este tono de conversación.

ALAIN: No va a ser fácil ponernos de acuerdo, si vamos por ahí.

VERONIQUE: Amigo mío, no hay nada más molesto que tener que escuchar reproches por algo que uno mismo ya ha aceptado como un error. La palabra «armado» no era la adecuada, y la hemos sustituido. Ahora bien, si nos atenemos a la definición estricta del término, su uso no era exagerado.

ANNETTE: Ferdinand se ha sentido insultado y ha reaccionado. Si alguien me ataca, yo me defiendo, y más si tengo que enfrentarme sola contra una banda.

MICHEL: Esto de vomitar te ha dejado como nueva.

ANNETTE: Supongo que te das cuenta de la vulgaridad de ese comentario.

MICHEL: A ver, somos personas de buena voluntad. Los cuatro, estoy seguro. ¿Por qué nos dejamos llevar por la irritación, por qué nos crispamos inútilmente...?

VERONIQUE: ¡Oh, Michel, basta ya! Vamos a dejar de contemporizar. Ya que sólo somos moderados por fuera, vamos a dejar de serlo de una vez.

MICHEL: No, no, me niego a dejarme arrastrar por esta pendiente.

ALAIN: ¿Qué pendiente?

MICHEL: La pendiente lamentable a la que estos dos pequeños monstruos nos han lanzado. Esta pendiente.

ALAIN: Me temo que Vero no se va a sumar a esta visión de las cosas.

VERONIQUE: ¡Veronique!

ALAIN: Perdón.

VERONIQUE: Ahora resulta que Bruno es un pequeño monstruo, el pobre. Esto es el colmo.

ALAIN: Bueno, seguid vosotros, ahora sí que os tengo que dejar.

ANNETTE: Yo también.

VERONIQUE: Marchaos, marchaos, me da igual.

El teléfono fijo suena.

MICHEL: Dígame... Ah, mamá... No, no, estamos aquí con unos amigos, pero dime... Sí, déjalas, haz lo que te han dicho... ¿Tomas Antril? Espera, espera, mamá, no cuelgues... *(A Alain)* ¿El Antril es esa porquería que vendéis, no? Mi madre se lo está tomando.

ALAIN: Miles de personas lo toman.

MICHEL: Mamá, deja de tomar eso inmediatamente. ¿Me has entendido? Inmediatamente... No me discutas. Ya te contaré... Le dices al doctor Perolo que yo te lo he prohibido... ¿De color rojo, por qué?... ¿Para que te vean?... Me parece estúpido... Bueno, ya hablaremos de eso... Un beso, mamá. Ya te llamo. *(Cuelga)* Ha alquilado unas muletas de color rojo para que no la atropellen los camiones. A santo de qué una mujer en su estado va a pasearse en plena noche por la autopista. Toma Antril para la hipertensión.

ALAIN: Si toma Antril y tiene un aspecto normal, la citaré como testigo. ¿No traía una bufanda, yo? Ah, aquí está.

MICHEL: He de confesarte que no me divierte tu cinismo. Si mi madre presenta el menor síntoma extraño, pienso encabezar la acusación popular.

ALAIN: La tendré de todos modos.

MICHEL: Eso espero.

ANNETTE: Hasta la próxima.

VERONIQUE: No sirve de nada comportarse con educación. La honestidad es una idiotez, sólo sirve para sentirnos más débiles y desarmados...

ALAIN: Venga, vamos Annette, por hoy ya hemos tenido bastante ración de arengas y sermones.

MICHEL: Ya os podéis ir. Pero dejadme que os diga una cosa: después de haberos conocido, me quedo con la sensación de que la acción de Ferdinand tiene... cómo se llama... circunstancias bastante atenuantes.

ANNETTE: Cuando asesinaste a ese hámster...

MICHEL: ¿Que lo asesiné?

ANNETTE: Sí.

MICHEL: ¿Yo asesiné al hámster?

ANNETTE: Sí. Te has estado dedicando a culpabilizarnos, a hacernos creer que todas las virtudes estaban de vuestra parte, cuando en realidad, no eres más que un asesino.

MICHEL: Yo no he asesinado al hámster. De ningún modo.

ANNETTE: Lo que has hecho es incluso peor. Lo has dejado temblando de angustia en un medio hostil. Ese pobre hámster debe haber muerto devorado por cualquier perro, o por una rata.

VERONIQUE: Eso es cierto. Completamente cierto.

MICHEL: ¿Cómo que es cierto?

VERONIQUE: Es la verdad. Eso es lo que tú pretendías. Es horrible imaginar lo que le puede haber pasado a ese pobre animal.

MICHEL: Lo que yo pretendía era que el hámster se sintiese afortunado por recuperar su libertad, creía que iba a ponerse a correr por las alcantarillas loco de

contento.

VERONIQUE: Pero no lo hizo.

ANNETTE: Y tú lo abandonaste.

MICHEL: No puedo tocar a esos bichos. No a los de esa clase, mierda, y tú lo sabes, Vero.

VERONIQUE: Le dan miedo los roedores.

MICHEL: Sí, me dan pánico los roedores, y los reptiles también me aterrorizan, no me gusta ningún bicho que vaya a ras de suelo. Y ya está.

ALAIN (a Veronique): ¿Y tú, por qué no bajaste a buscarlo?

VERONIQUE: Porque no sabía lo que había pasado. Michel nos ha dicho esta mañana que el hámster se había escapado. He bajado enseguida, inmediatamente, he dado la vuelta a la manzana, incluso he bajado al parking.

MICHEL: Veronique, es muy desagradable sentirme en el banquillo de los acusados por esta historia del hámster que se te ha ocurrido contar. Es un asunto personal que sólo nos incumbe a nosotros y que no tiene nada que ver con lo que nos ocupa. Y encuentro inconcebible que me estéis tratando de asesino. ¡En mi casa!

VERONIQUE: ¿Qué tiene que ver la casa con esto?

MICHEL: Pues que yo he abierto las puertas de mi casa, y las he abierto con espíritu conciliador a unas personas que deberían estarme agradecidas.

ALAIN: Y continuas echándote flores. Maravilloso.

ANNETTE: ¿Sabes lo que son los remordimientos?

MICHEL: No tengo ningún tipo de remordimiento. Ese bicho era repugnante. Estoy encantado de que ya no esté aquí.

VERONIQUE: Michel, esto es ridículo.

MICHEL: ¿Qué es lo que es ridículo? ¿Te estás chalando tú también? ¿Su hijo ha molido a palos a Bruno y perdemos el tiempo hablando de un hámster?

VERONIQUE: Tu comportamiento con el hámster no estuvo bien, eso no lo puedes negar.

MICHEL: A mí me la sopla el hámster.

VERONIQUE: No te la soplará tanto esta noche con tu hija.

MICHEL: Mi hija, ¿qué? No va a dictar mi conducta una mocosa de nueve años.

ALAIN: Ahí le doy la razón. Al cien por cien.

VERONIQUE: Pues es lamentable.

MICHEL: ¡Cuidado, Veronique, cuidado! Hasta ahora me he comportado con moderación pero estoy así de pasarme al otro lado.

ANNETTE: ¿Y Bruno?

MICHEL: Bruno, ¿qué?

ANNETTE: ¿No está triste por lo del hámster?

MICHEL: Bruno se preocupa de otras cosas.

VERONIQUE: Bruno no estaba tan unido a Pitufa.

MICHEL: Un nombre grotesco.

ANNETTE: Si tú no sientes remordimientos, ¿por qué pretendes que nuestro hijo los sienta?

MICHEL: Voy a seros sincero, estoy hasta los mismísimos de todas estas disquisiciones estúpidas. Hemos querido ser simpáticos con vosotros, hemos comprado flores, mi mujer me ha presentado como un tipo abierto, progresista... pero la verdad es que tengo muy poco control sobre mí mismo, soy un auténtico visceral.

ALAIN: Todos los somos.

VERONIQUE: No, no. Lo siento, no todos somos viscerales.

ALAIN: Vale. Tú no.

VERONIQUE: No, yo no. Gracias a Dios.

MICHEL: Claro que no, *darling*, tú no, tú eres una mujer que se encuentra en lo más alto de la escala evolutiva, tú no te permites ni un sólo desliz.

VERONIQUE: ¿Por qué me agredes?

MICHEL: No te agredo. Al contrario.

VERONIQUE: Sí, me agredes. Y tú lo sabes.

MICHEL: Tú eres la que ha organizado esta pequeña reunión, yo simplemente me he dejado llevar.

VERONIQUE: ¿Te has dejado llevar?

MICHEL: Sí.

VERONIQUE: Eso es injusto.

MICHEL: Para nada. Eres tú la militante de la civilidad, todo esto es en tu honor.

VERONIQUE: Soy una militante de la civilidad, ¡pues sí! Y por fortuna todavía existen personas que lo son. *(Al borde de las lágrimas)* ¿Es mejor ser un auténtico visceral?

ALAIN: Venga, venga...

VERONIQUE (*ídem*): ¿Es normal reprocharle a alguien que no sea visceral?

ANNETTE: Nadie ha dicho eso. Nadie te está reprochando nada.

VERONIQUE: ¡Sí!... *(llora)*

ALAIN: ¡Que no!

VERONIQUE: ¿Qué tenía que hacer? ¿Presentar una denuncia? ¿No decir nada y dejar que los de las aseguradoras se pelearan entre ellos?

MICHEL: Espera, Vero...

VERONIQUE: ¿Que espere qué?

MICHEL: Te estás pasando.

VERONIQUE: Me importa un huevo. Una se esfuerza en evitar la mezquindad... y acaba humillada y completamente sola...

ALAIN (*el móvil había sonado*): ...Sí... ¡Que lo prueben si pueden!... Que presenten pruebas... Desde mi punto de vista lo mejor es no responder nada...

MICHEL: Siempre estamos solos. En todas partes. ¿Quién quiere un poquito de ron?

ALAIN: ... Maurice, estoy en una reunión, te llamo desde el despacho... *(cuelga)*

VERONIQUE: Lo veis. Vivo con un ser completamente negativo.

ALAIN: ¿Quién es negativo?

MICHEL: Yo.

VERONIQUE: Ha sido la peor idea del mundo. No tendríamos que haber hecho nunca esta reunión.

MICHEL: Eso ya te lo había dicho yo.

VERONIQUE: ¿Me lo habías dicho?

MICHEL: Sí.

VERONIQUE: ¿Me habías dicho que no querías hacer esta reunión?

MICHEL: No me parecía una buena idea.

ANNETTE: Sí que era una buena idea.

MICHEL: Por favor... *(levantando la botella de ron)* ¿Alguien quiere?

VERONIQUE: ¿Me habías dicho que esto no te parecía una buena idea, Michel?

MICHEL: Eso creo.

VERONIQUE: Eso cree.

ALAIN: Un dedito quizás sí.

ANNETTE: ¿No tenías que irte?

ALAIN: En el punto en el que estamos, lo mejor es tomarse una copa. *(Michel sirve a Alain)*

VERONIQUE: Mírame a los ojos y repite que no estábamos de acuerdo sobre esta cuestión.

ANNETTE: Cálmate, Veronique, cálmate, esto no tiene ningún sentido...

VERONIQUE: ¿Quién ha sido el que me ha prohibido comer un poco de tarta esta mañana? ¿Quién me ha dicho, guardemos lo que queda de la tarta de manzana para los Reille? ¿Quién me ha dicho eso?

ALAIN: Muy amable de tu parte.

MICHEL: ¿Y eso qué relación tiene?

VERONIQUE: ¿Cómo que qué relación tiene?

MICHEL: Cuando uno recibe a gente en casa, pues la recibe.

VERONIQUE: Mientes, mientes por la boca. Miente.

ALAIN: Para que lo sepáis, entre nosotros, mi mujer casi me ha obligado. Cuando uno ha crecido con un concepto johnwayniano de la virilidad, no está acostumbrado a solucionar cuestiones como estas a base de conversación.

MICHEL: Ja, ja...

ANNETTE: Creía que era Ivanhoe, el modelo.

ALAIN: Están en la misma línea.

MICHEL: Son complementarios.

VERONIQUE: Complementarios... ¿Hasta dónde piensas humillarte, Michel?

ANNETTE: Yo también le he obligado, según se ve.

ALAIN: ¿Qué esperabas, Cucú?... Es cierto, el nombrecito es ridículo... ¿Una revelación de la armonía universal? Otro dedito.

MICHEL: Ahora mismo. No está mal, eh. Coeur de Chaffe, se llama, quince años en barrica. Directo desde Saint Rose.

VERONIQUE: Y los tulipanes, ¿quién los ha traído? Acepto haberte dicho que era una pena no tener tulipanes frescos pero no le he pedido a nadie que se lanzara a la calle a las siete de la mañana para conseguirlos.

ANNETTE: No te pongas así, Veronique. No vale la pena.

VERONIQUE: Él es quien ha ido a buscar los tulipanes. Él y sólo él. ¿No tenemos derecho a beber, nosotras?

ANNETTE: Veronique y yo también beberemos. Por cierto, y entre paréntesis, tiene su gracia que un hombre que se reclama heredero de Ivanhoe y de John Wayne sea incapaz de sostener un ratoncillo en la mano.

MICHEL: Ya basta con el hámster. ¡Ya basta! (*Sirve ron a Annette*)

VERONIQUE: Ja, ja... Es verdad. Tiene gracia...

ANNETTE: ¿A que sí?

MICHEL: No creo que esto sea necesario.

VERONIQUE: Sírveme, Michel.

MICHEL: No.

VERONIQUE: ¡Michel!

MICHEL: No.

Veronique intenta quitarle la botella de las manos.

Michel resiste.

ANNETTE: ¿Qué te pasa, Michel?

MICHEL: Venga, toma, toda para ti. Bebe, bebe, ya no importa nada.

ANNETTE: ¿Te sienta mal el alcohol?

VERONIQUE: Me sienta genial. ¿Y de todas formas qué me puede sentar ya peor?...
(*se hunde*)

ALAIN: Bueno... No sé si...

VERONIQUE (a Alain): Amigo mío...

ANNETTE: Puedes llamarle Alain.

VERONIQUE: Alain, tú y yo no tenemos muchas cosas en común pero creo que me entenderás, vivo con un hombre que un buen día decidió que su vida era mediocre. Es muy difícil vivir con un hombre acurrucado en esa posición, que no quiere cambiar nada, que no se entusiasma por nada...

MICHEL: No ves que le da igual. Que pasa completamente de lo que le estás diciendo.

VERONIQUE: Para vivir necesitamos creer... creer que es posible mejorar las cosas, ¿no?

MICHEL: Es la peor persona del mundo para contarle todo eso.

VERONIQUE: Yo hablo con quien me da la gana, ¡mierda!

MICHEL (suena el teléfono fijo): ¿Y ahora quién nos va a jorobar?... Hola mamá... Sí, Bruno está bien. Sin dientes, pero bien... Sí, le duele. Le duele pero ya se le pasará. Mamá, estoy ocupado, luego te llamo.

ANNETTE: ¿Todavía le duele?

VERONIQUE: No.

ANNETTE: ¿Y a qué viene preocupar a tu madre?

VERONIQUE: No puede evitarlo. Se dedica a preocuparla permanentemente.

MICHEL: Bueno, ya basta, Veronique. Deja ya el psicodrama.

ALAIN: Veronique, ¿hay alguien que se interese por algo que no sea él mismo? A todos nos gustaría creer que es posible mejorar las cosas. Ser los arquitectos de un mundo mejor sin pensar en nuestro propio beneficio. ¿Pero existe eso? Hay hombres que se dejan llevar, es su manera, otros se niegan a aceptar el paso del tiempo, viven al día... ¿Hay alguna diferencia? Los hombres van avanzando como pueden hasta que están muertos... La educación, las desgracias del mundo... Tú escribes un libro sobre Darfur, bien, entiendo que uno pueda decirse a sí mismo, «venga, voy a coger una masacre, una cualquiera, la historia está llena, y voy a escribir sobre ella». Cada uno se

salva como puede.

VERONIQUE: Yo no he escrito ese libro para salvarme. No lo has leído, no tienes ni idea de qué habla.

ALAIN: Eso no importa.

Pausa.

VERONIQUE: Es horrible como huele esto del Kouros...

MICHEL: Abominable.

ALAIN: Y tú no te has cortado, echando...

ANNETTE: Perdón.

VERONIQUE: No ha sido culpa tuya. Soy yo la que me he dedicado a pulverizar colonia como una neurótica... ¿Por qué no podemos ser más sutiles, por qué todo tiene que ser tan extenuante?

ALAIN: Piensas demasiado. Las mujeres pensáis demasiado.

ANNETTE: Una respuesta original. Supongo que a ti también te parece original.

VERONIQUE: No entiendo qué significa pensar demasiado. Y no entiendo de qué serviría la existencia sin una concepción moral del mundo.

MICHEL: ¡Tengo que vivir con eso!

VERONIQUE: ¡Cállate! ¡Cállate! No soporto esa connivencia lamentable. Me das asco.

MICHEL: Un poco de sentido del humor, por favor.

VERONIQUE: Yo no tengo sentido del humor. Y no pienso tenerlo.

MICHEL: Es lo que yo digo, la pareja, el matrimonio, la prueba más terrible a la que Dios podía someternos.

ANNETTE: Perfecto.

MICHEL: La pareja, y la vida en familia.

ANNETTE: Michel, nadie te ha pedido que compartas con nosotros tus puntos de vista. Lo encuentro casi indecente.

VERONIQUE: Eso le da igual.

MICHEL: ¿No estás de acuerdo conmigo?

ANNETTE: Estas tonterías no vienen a cuento. Alain, di algo.

ALAIN: Tiene derecho a pensar lo que quiera.

ANNETTE: Pero no tiene por qué hacerlo público.

ALAIN: Sí, bueno, puede ser...

ANNETTE: Me importa un bledo su matrimonio. Estamos aquí para resolver un problema de críos y él se dedica a burlarse de su matrimonio.

ALAIN: Sí, bueno...

ANNETTE: Bueno, ¿qué? ¿Qué quieres decir?

ALAIN: Está relacionado.

MICHEL: Relacionado. Por supuesto que está relacionado.

VERONIQUE: ¿Que a Bruno le hayan roto dos dientes está relacionado con nuestra vida conyugal?

MICHEL: Evidentemente.

ANNETTE: No te seguimos.

MICHEL: Démosle la vuelta al razonamiento. Fijaos en la situación en la que nos encontramos. Los críos absorben nuestras vidas, y las desbaratan. Nos arrastran al desastre, es una ley. Cuando ves esas parejas que se embarcan alegremente en la vida matrimonial, te dices, «no saben lo que hacen, no saben nada de nada, pobres, y parecen felices». Nadie te advierte en la línea de salida. Tengo un amigo del colegio que está a punto de tener un hijo con su nueva mujer. Se lo he dicho, un crío a nuestra edad, es una locura... ¿Los diez, quince años que te quedan antes del cáncer o de la embolia, los piensas pasar jodido por un crío?

ANNETTE: No crees lo que estás diciendo.

MICHEL: Ja, ja... Siempre me ha encantado esa frase. Claro que sí, lo creo, lo creo. Creo incluso que es peor.

ANNETTE: Te estás amargando, Michel.

MICHEL: ¿Ah, sí? Ja, ja...

ANNETTE: Deja de llorar, Veronique. ¿No ves que eso le anima?

MICHEL (*a Alain, que vuelve a llenar su vaso vacío*): Venga, venga, excepcional, ¿sí o no?

ALAIN: Excepcional.

MICHEL: ¿Te apetece un purito?

VERONIQUE: No, nada de puros, aquí.

ALAIN: Vaya...

ANNETTE: Ni lo pienses, que vas a fumarte un puro aquí, Alain.

ALAIN: Pienso hacer lo que me parezca, Annette, y si quiero aceptar un puro, lo aceptaré. Y si no fumo sólo será para no poner más de los nervios a Veronique que ya está bastante desquiciada. Pero ella tiene razón, deja ya de moquear, cuando una mujer se pone a llorar, sólo es para meter a un tío entre la espada y la pared. Y ante eso, debo afirmar que el punto de vista de Michel, siento decirlo, me parece perfectamente fundado... *(suena su móvil)* Sí, Maurice... Dime... Muy bien, adelante. Pones París a tantos de tantos..., y la hora exacta...

ANNETTE: No aguanto más.

ALAIN *(apartándose y bajando la voz para evitar su furia)*: Pues la hora a la que la envíes. Ahora, antes de que se enfríe la cosa... No, no pongas «nos sorprende». Pon «Denunciamos». «Nos sorprende» es flojo.

ANNETTE: Vivo así de la mañana a la noche. Todo el día pegado al móvil. Nuestra vida está siendo machacada por el móvil.

ALAIN: Un... Un segundo... *(cubriendo el móvil)* ¡Annette, esto es muy importante!

ANNETTE: Siempre es muy importante. Todo lo que pasa en cualquier otra parte siempre es más importante.

ALAIN *(volviendo al móvil)*: Venga, sigue... Sí... No, «estrategia» no, «maniobra». Una maniobra de intoxicación a quince días de la presentación de las cuentas anuales...

ANNETTE: En la calle, en la mesa, en todas partes...

ALAIN: Un estudio entre comillas. Pon estudio entre comillas...

ANNETTE: Mejor que me calle. Rendición incondicional. Creo que volveré a vomitar.

MICHEL: ¿Dónde está el cubo?

VERONIQUE: Allí.

ALAIN: ...Cítame a mí... «Se trata de una lamentable tentativa de manipular al poder judicial y desestabilizar a nuestro cliente», afirma Alain Reille, abogado de

los Laboratorios Verenz-Pharma... Pues a France Presse, Reuters, a los periódicos, a las revistas especializadas, a todo dios... (*cuelga*)

MICHEL: Vuelve a tener ganas de vomitar.

ALAIN: ¿Pero qué coño te pasa a ti?

ANNETTE: Tu delicadeza me conmueve.

ALAIN: Me preocupo por ti.

ANNETTE: Perdona, no lo había pillado.

ALAIN: Annette, por favor... No empecemos como ellos. Si se pelean, si su matrimonio está en plena decadencia, no estamos obligados a ser solidarios con eso.

VERONIQUE: ¿Cómo te permites decir que nuestro matrimonio está en decadencia?
¿Con qué derecho?

ALAIN (*suenan los móviles*): Me lo acaban de leer. Te lo enviamos ahora mismo... Manipulación, manipulación del poder judicial. Enseguida. (*Cuelga*)... No soy yo quien lo dice, lo dice François.

ANNETTE: Michel.

ALAIN: Michel, lo siento.

VERONIQUE: Te prohíbo que emitas el más mínimo juicio sobre nuestra familia.

ALAIN: Pues tampoco juzgues tú a mi hijo.

VERONIQUE: ¡Eso no tiene nada que ver! Tu hijo ha agredido al mío.

ALAIN: Son jóvenes, son chavales, los chavales siempre se han cascado en el recreo.
Es ley de vida.

VERONIQUE: No, no...

ALAIN: Claro que sí. Hace falta un cierto aprendizaje para sustituir el derecho a la violencia. Te recuerdo que en el origen, el derecho era la fuerza.

VERONIQUE: En las cavernas quizás. En nuestro mundo, no.

ALAIN: ¡En nuestro mundo! Define «nuestro mundo».

VERONIQUE: Me agotas. Este tipo de conversaciones me agotan.

ALAIN: Veronique, yo creo en un dios salvaje. Es él quien nos gobierna, sin solución de continuidad, desde la noche de los tiempos. A ti te interesa África, ¿no?... (*a Annette, que tiene náuseas*) ¿Te encuentras bien?

ANNETTE: Pasa de mí.

ALAIN: No paso de ti.

ANNETTE: Estoy bien.

ALAIN: Yo he estado en el Congo, por si no lo sabías. Allí adiestran a críos de ocho años para matar. Durante su infancia pueden llegar a asesinar a cientos de personas, con machetes, con «twelves», con kalashnikovs, con «grenade launchers», o sea que puedes comprender que aunque mi hijo le haya roto un diente, o dos, a un compañero con una caña en el parque Santas Martas, no esté tan dispuesto como tú a escandalizarme ni a indignarme.

VERONIQUE: Te equivocas.

ANNETTE (*imitando el acento inglés*): «Grenade launchers...!»

ALAIN: Sí, así es como las llaman.

Annette escupe en el cubo.

MICHEL: ¿Bien?

ANNETTE: Perfectamente.

ALAIN: ¿Pero qué te pasa? ¿Qué le pasa?

ANNETTE: Sólo es bilis. Nada más.

VERONIQUE: No me des clases sobre lo que es África. Estoy bastante al día del martirio africano, estoy metida de lleno en ello desde hace meses...

ALAIN: No lo pongo en duda. Por cierto, el fiscal de la Corte Penal Internacional ha abierto recientemente una investigación sobre Darfur y...

VERONIQUE: ¿No te atreverás a darme clases...?

MICHEL: No la hundas más. Ten piedad.

Veronique se abalanza sobre su marido y empieza a pegarlo, repetidas veces, con una desesperación irracional.

Alain la sujeta.

ALAIN: Empiezas a caerme bien, ¿sabes?

VERONIQUE: Pues tú a mí, no.

MICHEL: Se preocupa mucho por la paz y la estabilidad en el mundo.

VERONIQUE: ¡Cállate!

Annette tiene náuseas.

Toma su vaso de ron y se lo lleva a la boca.

MICHEL: ¿Estás segura?

ANNETTE: Sí, sí, me conviene.

Veronique hace lo mismo.

VERONIQUE: Vivimos en Francia. No en Kinshasa. Vivimos en Francia, con los códigos de la sociedad occidental. Lo que pasa en la plaza del Aspirant Dunant debe juzgarse bajo los valores de la sociedad occidental, a la cual, si no te importa, me enorgullezco de pertenecer.

MICHEL: Pegarle a tu marido debe formar parte de esos códigos...

VERONIQUE: Michel, vamos a acabar mal...

ALAIN: Se ha lanzado contra ti como una furia. Yo, en tu lugar, me andaría con cuidado.

VERONIQUE: Y estoy dispuesta a volver a hacerlo.

ANNETTE: Se ríen de ti, ¿te das cuenta?

ALAIN: Al contrario. Ciertamente que la moral prescribe que dominemos nuestras pulsiones pero a veces es bueno dejarse ir. Tampoco vamos a estar cantando el «Ave María» mientras follamos. ¿Dónde puedo encontrar este ron?

MICHEL: De esta añada, me extrañaría.

ANNETTE: ¡«Grenade launchers»! Ja, ja...

ALAIN: Sí. «Grenade launchers».

ANNETTE: ¿Por qué no dices lanzagranadas?

ALAIN: Porque todo el mundo los llamaba «grenade launchers». Nadie decía «lanzagranadas». Del mismo modo que no decías cañón del doce, decías

«twelve».

ANNETTE: ¿Quién lo decía?

ALAIN: Venga, basta Annette. Basta ya.

ANNETTE: A los grandes guerreros, como mi marido, les cuesta, hay que comprenderlos, les cuesta interesarse por los asuntos domésticos.

ALAIN: Exacto.

VERONIQUE: No veo por qué. No entiendo por qué. Somos ciudadanos del mundo. Pero nuestra lucha comienza por los conflictos más cercanos.

MICHEL: Oh, Vero... Ahórranos esas consignas de convento de monjas.

VERONIQUE: Voy a matarlo.

ALAIN (*el móvil suena*): ... Sí, sí, quita «lamentable»... Pon «grosero». Se trata de un grosero intento de... Eso mismo... ¿El resto le parece bien?... De acuerdo. Muy bien. (*Cuelga*)... ¿Qué estábamos diciendo?... ¿«Grenade launcher»?

VERONIQUE: Estaba diciendo, sin pretender contrariar a mi marido, que no hay lugares mejores que otros para ejercer nuestra vigilancia.

ALAIN: Vigilancia... Sí... Annette, es absurdo que continúes bebiendo en tu estado...

ANNETTE: ¿Qué pasa con mi estado? Al contrario.

ALAIN: Es muy interesante esta idea... (*móvil*) Sí, no, nada de entrevistas hasta que hayamos difundido el comunicado...

VERONIQUE: Annette tiene toda la razón, esto es insoportable.

ALAIN: Y sobre todo que no... ¡Los accionistas se van mear de la risa! Recuérdale que los accionistas son soberanos...

Annette se dirige hacia Alain, le quita el móvil... y después de estar unos instantes buscando donde meterlo... lo tira al jarrón de los tulipanes.

ALAIN: ¡Annette, qué coño...!

ANNETTE: Se acabó.

VERONIQUE: Ja, ja... ¡Bravo!

MICHEL (*horrorizado*): ¡Uy, uy, uuuy!

ALAIN: ¡Estás chalada o qué! ¡Mierda!

Va hacia el jarrón, pero Michel se le ha avanzado y saca el móvil chorreando.

MICHEL: ¡El secador! ¿Dónde está el secador? *(Lo encuentra y lo pone en marcha dirigiéndolo hacia el móvil.)*

ALAIN: ¡Estás para que te encierren! ¡Esto es para cagarse! Lo tengo todo ahí dentro... Es nuevo, he tardado horas en configurarlo.

MICHEL: *(A Annette, por encima del ruido infernal del secador)* De verdad que no te entiendo. Ha sido un acto completamente irresponsable.

ALAIN: Lo tengo todo ahí, mi vida entera...

ANNETTE: ¡Su vida entera...!

MICHEL: Espera, a lo mejor podemos recuperarlo...

ALAIN: Qué va. Está jodido para siempre.

MICHEL: Quitemos la batería y la tarjeta. ¿Sabes abrirlo?

ALAIN *(intentando abrirlo sin saber cómo):* No tengo ni idea, acabo de comprarlo...

MICHEL: Déjame ver.

ALAIN: Se ha jodido... Y les hace gracia, les hace gracia...

MICHEL: *(Lo abre sin dificultad)* Ya está. *(Vuelve a atacar con el secador después de separar los diferentes elementos)* Al menos tú, Veronique, podrías tener el buen gusto de no encontrar esto tan divertido.

VERONIQUE *(riéndose con ganas):* Mi marido dedicando su hora de la siesta a secar cositas.

ANNETTE: Ja, ja, ja...

Annette no deja de servirse ron.

Michel, impermeable a todo, se aplica a la tarea.

Durante unos momentos, solo reina el sonido del secador.

Alain está hundido.

ALAIN: Déjalo, amigo. Déjalo. No hay nada que hacer...

Michel acaba parando el secador.

MICHEL: Hay que esperar... *(después de una pausa)* Si quieres utilizar nuestro teléfono...

Alain hace un gesto diciendo que ya tanto le da todo.

MICHEL: Debo decir algo...

ANNETTE: ¿Qué es lo que quieres decirnos, Michel?

MICHEL: No... Da igual. Tampoco sé qué decir.

ANNETTE: Pues yo me siento mucho mejor. Todos estamos mucho mejor. *(Pausa)* Más tranquilos. Los hombres estáis demasiado aferrados a vuestros juguetitos... Eso os disminuye... Os quita toda autoridad... Un hombre debe tener las manos libres... Creo yo. Incluso veros con maletín me disgusta. Una vez conocí a un chico que me gustaba, pero cuando lo vi con un bolso de esos en bandolera pues... Bueno, se acabó. El bolso en bandolera es lo peor. No, llevar el móvil en la mano es todavía peor. Un hombre debe transmitir una cierta sensación de soledad... Yo también tengo una idea johnwayne de la virilidad... ¿Qué llevaba él? Un colt del 45. Un truco para que le dejaran en paz... Un hombre que no da la impresión de ser un solitario no tiene ninguna consistencia... Tendrías que estar contento, Michel. Esto desbarata un poco más nuestra pequeña... ¿Cómo la llamaste?... No recuerdo la palabra que... Pero, en fin... Yo me siento mejor. Todos. Mucho mejor. Me parece a mí.

MICHEL: Debo prevenirte que este ron nubla un poco la mente.

ANNETTE: Nunca me había sentido mejor.

MICHEL: Seguro.

ANNETTE: Empiezo a ver las cosas con una cierta serenidad.

VERONIQUE: Ja, ja... ¡Es la mejor! «Una cierta serenidad...»

MICHEL: En cuanto a ti, *darling*, no veo la necesidad de que te pongas en ridículo de forma tan evidente.

VERONIQUE: Déjame en paz.

Michel va a buscar la caja de los puros.

MICHEL: Tú mismo, Alain. No te cortes.

VERONIQUE: ¡Nadie va a fumarse un puro en mi casa!

MICHEL: Hoyo... Monte Cristo número 3 y número 4...

VERONIQUE: No vais a fumar en una casa donde vive un niño asmático.

ANNETTE: ¿Quién es asmático?

VERONIQUE: Nuestro hijo.

MICHEL: Eso no te impidió comprarle un asqueroso hámster.

ANNETTE: Ahí le doy la razón. No es recomendable tener animales en casa de un asmático.

MICHEL: No es nada recomendable.

ANNETTE: Incluso los peces de colores pueden estar contraindicados.

VERONIQUE: ¿Estoy obligada a escuchar estas estupideces? (*Le quita a Michel la caja de puros de las manos y la cierra violentamente*) Lo siento, siento ser la única que no ve las cosas con una cierta serenidad. Para seros sincera, en mi vida me había sentido tan miserable. Creo que este es el día más desgraciado de mi vida.

MICHEL: Beber siempre te ha hecho sentir desgraciada.

VERONIQUE: Michel, cada vez que abres la boca me siento peor. Yo no bebo. Sólo me he tomado unas gotas de esta mierda de ron que presentas como si mostraras el Santo Sudario a los fieles; yo no bebo y te juro que lo siento, porque me encantaría ser como tú y ahogar mis penas en este vasito.

ANNETTE: Mi marido también se siente un desgraciado. Míralo. Ahí encorvado, como si lo hubieran abandonado en una cuneta. Creo que también es el día más desgraciado de su vida.

ALAIN: Sí.

ANNETTE: Lo siento tanto, Cucú.

Michel vuelve a dar un toque de secador a los elementos del móvil.

VERONIQUE: ¡Para ya el secador! Ese trasto está muerto.

MICHEL (*suena el teléfono fijo*): Sí... Te he dicho que estábamos ocupados... Porque esa medicina puede matarte. Es veneno. Pues ahora te lo van a explicar para que lo entiendas... (*pasa el teléfono a Alain*)... Díselo.

ALAIN: ¿Que le diga, qué?

MICHEL: Todo lo que sabes de esa porquería vuestra.

ALAIN: ... ¿Qué tal, señora?...

ANNETTE: ¿Qué quieres que le diga? Si él no sabe nada.

ALAIN: ...Sí... ¿Y le duele?... Por supuesto. Pero la operación va a arreglar todo eso... En la otra pierna también, vaya... No, no, no soy cirujano ortopédico... (*Aparte*)... Me llama doctor...

ANNETTE: Doctor, esto es grotesco, cuelga.

ALAIN: Pero usted... A ver, ¿tiene algún problema de equilibrio?... Claro que no. Para nada. Para nada. No haga caso de lo que le digan. De todas formas, no está mal que deje de tomarlo durante unos días. Hasta que... Hasta que la operen. Sí, sí, ya veo que está usted en forma... (*Michel le quita el teléfono*)

MICHEL: Bueno mamá, ¿lo has entendido?, tienes que dejar de tomar esa medicina, por qué tienes que discutírmelo todo, la dejas y ya está, haces lo que te digo y punto... Ya te llamaré yo... Te mando un beso, todos te mandamos un beso. (*Cuelga*) Me agota. Es como una piedra en el zapato.

ANNETTE: Bueno, ¿cómo hemos quedado al final? ¿Vengo esta noche con Ferdinand? Tendríamos que decidirnos. No sé si todavía nos importa algo, pero os recuerdo que estamos aquí por eso.

VERONIQUE: Ahora creo que soy yo la que va a vomitar. ¿Dónde está el cubo?

Michel aparta la botella de ron de su alcance.

MICHEL: Ya tenemos bastante.

ANNETTE: Yo creo que hay parte de culpa en ambos lados. Eso es. Culpa en ambos lados.

VERONIQUE: ¿Lo dices en serio?

ANNETTE: ¿Perdón?

VERONIQUE: ¿Te das cuenta de lo que estás diciendo?

ANNETTE: Me doy cuenta. Sí.

VERONIQUE: ¿Nuestro hijo Bruno, a quien he tenido que dar dos Eferalgan Codeína esta noche, tiene parte de culpa?

ANNETTE: Eso no lo convierte necesariamente en inocente.

VERONIQUE: ¡A la puta calle! Ya os he aguantado bastante. *(Coge el bolso de Annette y lo tira contra la puerta)* ¡A la puta calle!

ANNETTE: ¡Mi bolso! *(Como una niña pequeña)* ¡Alain...!

MICHEL: ¿Qué les está pasando? Han perdido la chaveta.

ANNETTE *(recogiendo las cosas que han caído):* ¡Alain, socorro!...

VERONIQUE: ¡Alain socorro!

ANNETTE: ¡Calla la boca! Me ha roto la polvera... ¡Y el vaporizador! *(A Alain)* Defiéndeme, ¿por qué no me defiendes?

ALAIN: Nos vamos. *(Se apresura a recoger los elementos de su móvil)*

VERONIQUE: Tampoco voy a estrangularla.

ANNETTE: ¿Y yo qué te he hecho?

VERONIQUE: No hay culpa en ambos lados. No hay que confundir a las víctimas con los verdugos.

ANNETTE: ¡Los verdugos!

MICHEL: ¡Cállate ya, Veronique! Estoy harto de tu charlatanería simplista.

VERONIQUE: Pues yo la reivindico.

MICHEL: Sí, sí, tú reivindicas, reivindicas, desde que te ha cogido ese entusiasmo por los negros del Sudán nuestra vida se ha llenado de reivindicaciones.

VERONIQUE: No te reconozco. ¿Por qué te estás comportando de una manera tan horrible?

MICHEL: Porque tengo ganas. Tengo ganas de comportarme así de horrible, aunque sólo sea por hoy.

VERONIQUE: Algún día te darás cuenta de la extrema gravedad de lo que pasa en ese rincón del mundo y te avergonzarás de esa inercia y de ese nihilismo repugnante.

MICHEL: Pero tú no, tú eres formidable, *darling*, la mejor entre nosotros.

VERONIQUE: Pues sí. Sí.

ANNETTE: Larguémonos, Alain. Esta gente son unos monstruos. *(Se termina el vaso y va a por la botella)*

ALAIN *(impidiéndoselo):* Déjalo ya, Annette.

ANNETTE: No, quiero beber un poco más, quiero pillar una buena, esta tía se está metiendo en mi vida y nadie le cierra la boca. Prefiero estar borracha.

ALAIN: Ya lo estás.

ANNETTE: ¿Por qué permites que llamen verdugo a tu hijo? Venimos a su casa para intentar arreglar las cosas y nos insultan, nos agreden, nos dan cursillos de cómo ser buenos ciudadanos del mundo... Nuestro hijo ha hecho muy bien sacudiendo al vuestro, y tu declaración de los derechos humanos, me la suda.

MICHEL: Un poquito de licor y la gente empieza a mostrar su verdadero rostro.

VERONIQUE: Yo ya te lo había dicho. Te lo había dicho.

ALAIN: ¿Qué habías dicho tú?

VERONIQUE: Que era una falsa. Que esa mujer es una falsa. Lo siento.

ANNETTE: Ja, ja, ja...

ALAIN: ¿Cuándo has dicho eso?

VERONIQUE: Cuando estabais en el baño.

ALAIN: La conoces desde hace un cuarto de hora y ya sabes que es una falsa.

VERONIQUE: Yo enseguida intuyo cómo es la gente.

MICHEL: Es cierto.

VERONIQUE: Tengo un sexto sentido para esas cosas.

ALAIN: ¿Con falsa, quieres decir...?

ANNETTE: ¡No quiero escuchar nada más! ¿Por qué me obligas a soportar esto, Alain?

ALAIN: Cálmate, Cucú.

VERONIQUE: Sólo ha suavizado las aristas. Y punto. A pesar de sus maneras de... Ella no está mucho más preocupada que tú por lo que ha pasado.

MICHEL: Es cierto.

ALAIN: Es cierto.

VERONIQUE: ¡Es cierto! ¿Aceptas que es cierto?

MICHEL: Pasan de todo. Pasan desde el principio. Es evidente. Y ella igual, tienes toda la razón. No les importa nada.

ALAIN: ¿Y a vosotros se supone que sí? *(A Annette)* Déjame hablar, cariño. Venga, cuéntame lo mucho que te preocupa todo este asunto, Michel. ¿Y qué significa esa palabra, además? Eras más creíble cuando te comportabas de manera horrible, aunque sólo fuera por hoy. Para ser sinceros aquí nadie está realmente preocupado, excepto Veronique, a la que tengo que reconocerle, lo acepto, una cierta integridad.

VERONIQUE: No necesito que me reconozcas nada.

ANNETTE: Pues yo sí que lo estoy. Yo estoy muy preocupada.

ALAIN: Pero por el lado histérico, Annette, no como una heroína de la convivencia social. *(A Veronique)* El otro día vi a tu amiga Jane Fonda por la tele, y estuve así de comprarme un poster del Ku Klux Klan...

VERONIQUE: ¿Mi amiga, por qué? ¿Qué tiene que ver Jane Fonda con esto?

ALAIN: Porque sois de la misma especie. Formáis parte de esa clase de mujeres, las hembras ungidas, vigilantes, razonables, conciliadoras... Eso no es lo que amamos en las mujeres, lo que nos gusta en ellas es la sensualidad, la locura, las hormonas; las mujeres que hacen gala de su intuición clarividente, las defensoras del mundo nos repeléis, incluso a Michel, a tu propio marido, le repeles.

MICHEL: No hables en mi nombre.

VERONIQUE: Oye, a mí me importa un comino lo que a ti te guste de las mujeres. ¿De dónde coño sacas ese discurso? Las opiniones de un tío como tú me importan una mierda.

ALAIN: Mira como chilla. Podría ser presidenta de un club de fútbol.

VERONIQUE: ¿Y ella, ella no chilla? ¿Cuando ha dicho que su pequeña bestia había hecho muy bien en sacudir a nuestro hijo, no chillaba?

ANNETTE: Y ha hecho muy bien, claro que sí. Por lo menos mi hijo no es un mariquita que se acojona.

VERONIQUE: ¿Es un chivato, te parece mejor eso?

ANNETTE: ¡Vámonos, Alain! No sé qué estamos haciendo todavía dentro de este tugurio. *(Hace el gesto de salir, pero vuelve hacia el jarrón de los tulipanes y*

los golpea con violencia. Las flores salen volando, se dispersan y caen por todas partes) Eso es lo que yo hago con tu mierda de flores, tus tulipanes de mierda. Ja, ja, ja... *(se echa a llorar)* Hoy es el peor día de mi vida, también.

Silencio.

Una larga pausa. Estupor.

Michel recoge alguna cosa del suelo.

MICHEL *(a Annette):* ¿Es tuyo?

ANNETTE *(coge el estuche, lo abre y saca unas gafas):* Gracias...

MICHEL: ¿Están bien?

ANNETTE: Sí...

Pausa.

MICHEL: Lo que yo digo siempre es...

Alain intenta recoger los tallos y los pétalos caídos.

MICHEL: Déjalo.

ALAIN: No, no...

Suena el teléfono.

Después de dudar, Veronique responde.

VERONIQUE: Hola cariño... Ah, bueno... ¿Podrás acabar los deberes en casa de Annabelle?... No, no, cariño, no la hemos encontrado... Sí, claro, hemos mirado en toda la calle, hemos ido hasta el Carrefour. Pero ya sabes como es Pitufa, amor mío, es muy lista, hay que tener confianza en ella. ¿Pero tú crees que era feliz dentro de la jaula?... Papá también está triste pero no quería darte pena. Claro que vas a hablar con él. Más tarde. Escúchame cielo, ya tenemos bastante con lo de tu hermano y... Claro que comerá... Pues comerá hojas... bellotas, castañas... seguro que encuentra algo, ella ya sabe qué tiene que comer... gusanos, caracoles, o lo que caiga de los cubos de la basura, es

como nosotros, es omnívora... Hasta luego, tesoro.

Pausa.

MICHEL: A lo mejor el bicho se está dando un festín mientras hablamos.

VERONIQUE: No.

Silencio.

MICHEL: ¿Qué es lo que sabemos?



YASMINA REZA (París, 1 de mayo de 1959). Es una escritora, actriz, novelista y dramaturga francesa. Sus padres eran de ascendencia judía; su padre, medio ruso medio iraní; su madre, húngara. En 2000 recibió el Gran premio del teatro de la Academia francesa, en reconocimiento a toda la carrera dramática de la autora.

Reza, que además de francés habla inglés y alemán, comenzó a actuar como actriz en papeles de obras nuevas o clásicos de Molière o Marivaux. En 1987, escribió *Conversations après un enterrement* (*Conversaciones tras un entierro*), que recibió el premio Molière.

Después de esto, tradujo *La metamorfosis* de Franz Kafka para Roman Polanski, lo que le valió una nominación para el premio Molière a la mejor traducción. Su segunda obra, *La Traversée de l'hiver* (*La travesía del invierno*), ganó también el premio Molière. Su tercera obra teatral, *L'Homme du hasard* (*El hombre del azar*), tuvo mucho éxito en varios países. Su obra *Art* (*Arte*), ganó también el premio Molière y fue otro éxito en muchos países.

Más de una década después, volvió a la actualidad con otra obra de éxito, *Le dieu du carnage* (2007), conocida en español como *Un dios salvaje*; fue adaptada al cine por Polanski en 2011, con un rutilante reparto: Jodie Foster, Kate Winslet, John C. Reilly y Christoph Waltz.